

# DOS AÑOS DE HEROISMO

Todas las guerras son brutales, inhumanas, monstruosas. Más lo es la guerra moderna, que los elementos mecánicos al servicio del Ejército elevan la muerte con terrible rapidez. La civilización actual, lejos de detenerla para siempre, ha perfeccionado hasta extremos prodigiosos, el arte de matar, de llevar a cabo carnificeras espantosas a los pueblos.

El mundo actual no permite elegir el camino de la paz, de la negativa a empuñar las armas, de la tranquila convivencia, del repudio a toda clase de guerra. Porque el mundo actual ha situado de tal modo las cosas en el vivir de los pueblos y de los hombres, que He- ha un momento en que hay que decidirse a entrar la batalla,

por instinto de conservación, por dignidad, por romper las cadenas de la esclavitud que en pleno siglo veinte siguen condenando al hambre y al fatiga a los trabajadores.

La Revolución es la guerra del pueblo, del proletariado contra la sociedad que le explota y tiraniza. La reacción, el fascismo, la dictadura, es la guerra a fondo del régimen vilipendio por conservar privilegios, por consolidarlos, por ahogar la rebeldía popular, por aniquilar la Revolución proletaria.

En la Revolución, el pueblo toma las armas contra las que defendían a los explotadores y tiranos. Contra la reacción, contra el fascismo, el pueblo, si quiere vivir en libertad, si no quiere ver perdidas

sus posibilidades revolucionarias de liberación definitiva, está obligado a luchar, a hacer la guerra, aunque la guerra le repugne. Así está el mundo actual. La guerra revolucionaria es un imperativo inrenunciable.

La guerra hay que hacerla con los medios que pueden vencer al enemigo. De ahí que para el revolucionario de todos

los tiempos, las armas elegidas hayan sido siempre las de la acción: en el terreno económico, mediante huelgas, boicots, sabotajes; en el terreno bélico, con las armas de la insurrección. El enemigo no ha a elegir las armas con que se hará la batalla. El tiene las suyas, y preciso es tener otras propias que sean aptas para ofrecerle combate y derrotarle.

De ahí que nosotros hayamos tenido que levantar contra nuestros enemigos un instrumento bélico eficaz. Nuestra Ejército Popular, en la guerra impresa por quienes quisieron, queramos someternos al extranjero y a la reacción más sinistra de las castas españolas, es la respuesta obligada que el pueblo, que el proletariado tuvo que dar si quería salir al-

rosos de la contienda. Lo grande, la infinitamente heroico de nuestros combatientes, está en eso: en la causa que defendían, en los medios que debieron poner en juego desde los primeros días de la intencionada feroz, hasta lograr su potente mecanismo militar actual. Lo inmenso del esfuerzo de nuestros hombres en los frentes, está en el coraje puesto al servicio de un ideal, en el sacrificio prestado a tributar para la defensa de la causa que convirtió en soldados a los trabajadores revolucionarios.

En las horas de la ofensiva, de los primeros asaltos gloriosos a los pueblos y posiciones arrancadas al fascio; en las horas trágicas de los avances del enemigo, resistiendo firmem-

te, en todos los momentos de esta lucha que cumple dos años, cada soldado de nuestras Milicias, del Ejército que hemos creado sobre el cimientó sólido de aquéllas, ha tenido como alicite para su heroísmo el ideal revolucionario. Solamente un pueblo que lucha por su libertad, un pueblo revolucionario, puede realizar la epopeya realizada por el pueblo español.

Dos años de heroísmo han derrochado en los frentes de combate nuestros combatientes. Este segundo aniversario no permite treguas en la lucha. A ellos, a nuestros combatientes, viva nuestra más cálida salutación. Ellos defienden la libertad del pueblo, contra el fascismo internacional. Ellos defienden la Revolución.

## DOS ANARQUISTAS

### DURRUTI

Alto, de anchas espaldas, de rostro áspero, en el que se podía leer el brillo de los ojos claros, de color y de expresión dulce. Bravo, pueril, energético, confiado y cándido, alma infantil en un cuerpo gigantesco. Así fue Durruti.

Vida agitada, poseída de un extremo al otro del mundo. Vida aventurera y dinámica, en constante torneo con la muerte. ¿Quién recuerda ya al muchacho que empezó a militar en el Sindicato de la Metalurgia de Barcelona, que empezó a actuar en plena revolución de Arago, y que, junto con un puñado de anarquistas—Archa, Ascaso, Jover, Almarich, Aurelio Fernández, Mátet, Berdejó, Ciaramonte, García Oliver, Vandellós—, laborando en todos los frentes y desde todos los ángulos de la vida española, organizó y sostuvo la lucha contra la tiranía borbónica? Entonces, cuando todo el mundo bajaba la cabeza y callaba, preparando el advenimiento de la dictadura con sus cobardes, eran los anarquistas los que se arrojaban a plantar cara a la feroz, muricuda tiranía, víctimas de la ley de fugas o de las balas mercenarias de los pistoleros, del Sindicato Libre. Y eran los anarquistas los que se jugaban cada día la vida en las trincheras, efectuando a los que en la sombra, dirigían la masacre y preparaban el golpe de Estado.

Vida heroica por excelencia, mantenida en una eterna tensión, en una misma línea de dinamismo permanente. Fugitivo de España, fué el ajetreto a través del mundo, con la pena de muerte dos veces suspendida sobre su cabeza. Se movió toda la conciencia liberal de Europa cuando prisioneros los dos en Francia—el y Ascaso—, Argentina pedía la extradición para ejecutarlos. Se les sacó y se consignó que recobrarán su libertad. Días aquellos de huelgas y de Lyon, viviendo humildemente de su trabajo... Habían pasado días de oro por sus manos, lanzados al ilegalismo por la desigualdad de los que asesinaban y torturaban en la sombra. Pero ellos no tuvieron jamás un céllimo... Los estandartes con carne!—frase famosa pronunciada por el ministro republicano después del 14 de Abril— habían dado todo cuanto podía en la defensa de la vida en todo el mundo, para combatir contra la dictadura y para publicar prensa antifascista y libertaria. ¿Cuánto podrían decir, sobre esto, muchos prohombres que se proclaman y se sobroan honrosamente!

Al advenir la República, en España, de nuevo Durruti se colocó en la primera línea. La Revolución española no podía quedar concluida, en una socialdemocracia que emboicaba la sensibilidad y la rebeldía de las multitudes, contentando su hambre con miserables pedregos de pan, sin aprender y resolver ninguno de los problemas fundamentales de la vida española. De nuevo la lucha, la persecución, la deportación, la cárcel, la vida jugada mil veces. Hasta que, surgió el 19 de Julio, y Durruti, situado en el primer plano de la popularidad, comparado en el momento y el símbolo a otro de la Revolución española, marchó al Aragón, en "carrera herida hacia Zaragoza", que quiere salvar Madrid a toda costa, y llevado a la capital de España, Madrid no cae, por un milagro de heroísmo y de valentía colectiva. Pero Durruti muere, con grandiosidad y estolismo, con muerte de Dios y de héroe.

### ASCASO

Fino de viva sensibilidad, de gran cultura, de espíritu observador y agudo. Era físicamente débil, de salud arruinada por el continuo traslado de cárcel en cárcel, por las repetidas huelgas de hambre con que se defendía de las detenciones injustas y prolongadas. Cansas prematuras resumbían sus sienes y contrastaban con la expresión juvenil de su semblante, en el que los ojos, agudos y ardientes, de mirada penetrante, tenían vida poderosa.

Si Durruti fué el ímpetu, el entusiasmo, la fe ferviente, Ascaso fué el cerebro, la voluntad dominadora y energética. Entró los tres—no puede separarse a García Oliver de ellos, aunque la muerte los haya separado—, entre los tres formaban un cuerpo fuerte y perfecto. Los tres mosqueteros los llamábamos muchos.

¿Quién escribirá la vida tormentosa de Ascaso? ¿Quién recordará el acerbo de pensamientos y de acciones de esa existencia, voluntariamente mantenida en un claustrero, y que, sin embargo, muchas veces era la verdadera voluntad directora? Alta tenaz, constante; pulso sereno y frío... Otra leyenda grandiosa de acciones de audacia inverecundia, de cosas fantásticas, de desafío incesante. Que lo digan, si no, las sombras de Reguerol, de Soldevilla, de los cinco pistoleros del Libre, efectuados en Magreza por Ascaso solo, con sangre fría incomparable, con dominio absoluto de la mano, de la mirada y del gesto viril, que sumete a los hombres.

Hay vidas que parecen increíbles, que semejan un sueño. Así la de Ascaso. Paralelo a la de Durruti, siguiendo la misma trayectoria de emoción y de heroísmo. Terminada en medio de la apoteosis de un día glorioso, ofrendado—no podía menos de ser así—a la causa por la cual toda su existencia se había desgarrado... Juventud espléndida, inteligencia privilegiada, perdida toda, en cárceles y prisiones, en días, meses y años de persecución constante a través de Europa y de América.

Todo esto vivió en su mirada pensativa, en su frente surcada de nobles arrugas. Era jovial, cejueiro admirado, con un espíritu y una elegancia en la palabra que muchos hombres de carrera y de cultura le hubieran envidiado. Había vivido mucho, y el conocimiento de esta vida intensa fatigaba sus nervios, destinándole fatalmente a una muerte prematura.

La esperaba. ¿Cuántas veces había dicho: "Yo sé el primer que morire de los tres".

Al caer Ascaso, muchos pensaban que no, que la temeridad y el carácter de Durruti le destinaban a ser el primero de los caídos. Cayó Peñón antes. En un gesto de supremo desprecio al peligro, de brues sobre la tierra, repando con su sangre generosa esas calles de Barcelona tantas veces abonadas con sangre nuestra.

En medio de la jornada triunfante, del día memorable, que abrió una nueva era para el mundo, el cuerpo de Paco, tendido en el Sindicato de la Metalurgia, esperando el apéndice oscuro, como el de tantos centenarios también muertos, ponía una nota de emoción lacrimante. Y la visión de la compañera ideal y patética, que le amó con pasión y lo comprendió como nadie, daba sublimidad sobrecogedora al drama.



## Malatesta con su compañera y su hija adoptiva

Emma Mell, madre de Gemma, revolucionaria víctima de nuevas asociaciones fascistas, se unió a Malatesta en 1921. Madre e hija, propias de la anne y adoptada, en 1921, en la cárcel de Sabadell, en la gran Erice la última década de su vida, afirmada por las creencias que declara el odio fascista.

Ambas eran secuestradas, por policías al salir de la casa y Gemma, estudiante, sorbida tras el al calor hasta el interior de la Escuela, adjudicada frente a su familia al aula la violencia política.

A veces los cuajales pamban de la destina, política a la violencia

## Páginas maestras Por Luis FABRI

### MARX Y MARXISTAS

Los escritores marxistas se complacen generalmente en hablar del anarquismo como de una exageración del individualismo burgués, fijándose a ignorar el fundamento, teórico e histórico, de la acción de la clase obrera. Con bastante razón decimos que nosotros decimos que es una manifiesta concepción del capitalismo de Estado, implacablemente llamado socialismo, es la exageración más exagerada del capitalismo burgués. El individualismo burgués sin el socialismo, ha terminado por matar al espíritu anárquico que animó a su revolución a la revolución de 1789. Del mismo modo el socialismo de Estado, sin la libertad, hará caer los frutos de la revolución comencada en España en 1917.

Hay además en todo esto un grave peligro: que la revolución se agote en un vano esfuerzo del gobierno revolucionario por someterlo todo y a todos a sus decretos y se agote por el descontento y la rebelión progresiva de los ciudadanos, especialmente de aquellos que más hubieran contribuido a su derrocamiento: los obreros. Este estado de cosas, que un régimen de gobierno industrial chocaría contra la resistencia a toda disciplina coercitiva, resistencia que late en nuestra población, por natural manera de ser, sería un hábil creado bajo el régimen actual de ver en el gobierno un enemigo y contra la insubordinación al régimen industrial, para el cual no existen entre nosotros las principales condiciones naturales indispensables. Esta última dificultad podría ser vencida con el tiempo, pero a poco, pero el espíritu anárquico por la violencia, de golpe, desde el primer instante, significaría un triunfo decisivo sobre los poderes que están interesados en defenderla.

Todo esto impediría inevitablemente el orden necesario al desarrollo de la producción, en vez de favorecerla, y alejaría al jure de la contrarrevolución, impidiendo al nuevo régimen llegar pronto a un acomodamiento definitivo y estable. La reacción, diabólicamente de pólita, ya a una de las etapas en conflicto, ya a la otra, se haría imposible cuando todas las fuerzas revolucionarias hubieran quedado desgarradas y aisladas, tras esfuerzos y sacrificios enormes, después de crueldades luchas intestinas entre la libertad y la autoridad. Es decir, la revolución acabaría como en 1793, derrochándose a sí misma.

Los socialistas están todavía a tiempo de evitar que ocurre semejante desgracia a la revolución. No pretenden, así y todo, por más que sea, sin embargo, nuestro deseo, que se han anarquistas y nosotros que nos adherimos al concepto anárquico del socialismo y de la revolución. Pero es necesario que nos inspiren un espíritu y un espíritu revolucionario en su mayor sentimiento de libertad y que, sobre todo, reconozcan la necesidad de someter la revolución por la fuerza a un conjunto de principios y dogmas, que no sean de carácter más que el resultado de un arbitrariedad y que podrá ser, como Carlos Marx repudiaba, a buen seguro, de hallarse hoy entre nosotros. Recordemos la palabra viva y no la palabra muerta de un marxista. Recordemos que Carlos Marx—el cual escribió bien claro que no era en verdad marxista—, diecisiete años después de haber escrito el Manifiesto Comunista decía ya la necesidad de aconsejar a los socialistas que no le interpretaran dogmáticamente la letra, que le aplicaran su espíritu y en cada tiempo según las condiciones históricas del momento, es decir, según las ideas que desde 1845 hasta hoy han pasado más de 50 años.

## Los obreros están en su puesto



## DOS AÑOS DE VACILACIONES EL PROLETARIADO INTERNACIONAL

Un análisis de la posición del proletariado internacional en los dos años de guerra, nos lleva a una conclusión dolorosa: que no ha estado a la altura del momento histórico que vivimos. No ha puesto en juego su fuerza, para que no se consumara el crimen más vergonzoso contra nuestros derechos. No ha intervenido para que los Gobiernos capitalistas, con la participación en algunos de los países socialistas, renunciaran a la política de la no intervención, denominación que engloba el complejo manrobre de la diplomacia internacional, que ha resultado ser uno de nuestros más terribles enemigos. El proletariado del mundo no ha actuado con la energía precisa ni en los momentos más graves, cuando se veía amenazada nuestra inminente derrota.

Nadie ha negado, y menos nosotros, el valor que tiene la solidaridad prestada a nuestro pueblo, en las constantes aportaciones de viveres, medicamentos, dinero; nadie ha quitado valor a las demostraciones de simpatía de los trabajadores de todos los países hacia el proletariado español. Se han realizado un sinn de actos y se han hecho innumerables declaraciones a nuestro favor. Es cierto. Lo que sí hemos afirmado, y seguimos afirmando ahora, es que tal aspecto de la solidaridad internacional tiene importancia secundaria al lado del problema de vida o muerte que se nos ha planteado día a día en la guerra, por la ingenuidad descarrada del fascismo internacional, por un lado; por la política de las "democracias", por otro.

Nosotros hemos reclamado a través de reiteradas llamadas a la conciencia del proletariado mundial, una acción de otro carácter. Nuestras Organizaciones Sindicales y revolucionarias, se han dirigido a los trabajadores instándolos a volcar todos sus esfuerzos en la ayuda a nuestra causa, que era la causa del proletariado internacional. Nosotros hemos señalado el camino de la lucha, y creíamos nuestro deber destacar el error de las organizaciones obreras del exterior al mantenerse pasivas, a la espera del desarrollo de la política de los Estados, cuyos peligros eran fáciles de comprender. El eco que no halló nuestra demanda en el campo de la diplomacia europea, al negarnos el derecho a la defensa, al favorecer al fascismo, creíamos debía tener mejor suerte en la clase obrera, que tenía en sus manos los medios capaces de imponer las rectificaciones precisas a la política de los Gobiernos.

Reclamamos armas. Reclamamos que se pusiera fin a la política de no intervención. Recla-

mamos que se aplicara al fascismo el recurso eficazísimo del boicot y el sabotaje. Reclamamos que se unieran todas las fuerzas proletarias, para lograr la derrota de una política cuyos resultados nadie podía desconocer. ¿Acaso pedíamos que intervinieran en la guerra los pueblos de Europa y América? ¿Acaso reclamábamos que vinieran hombres a engrosar nuestros cuadros militares? ¿Acaso instábamos a hacer peligrar la paz del mundo? No. Sólo queríamos que se nos reconociera el derecho de combatir con nuestros otros los medios necesarios para defender la libertad, la independencia, la Revolución.

No faltaron las resoluciones justas, eficaces. Partieron de los organismos del proletariado anarcosindicalista, de los núcleos anarquistas, de las fracciones socialistas revolucionarias, es decir de las zonas minoritarias del movimiento obrero mundial. La A.I.T. propuso la acción conjunta a la F.S.I., sobre la base de un Plan de Boicot y Embargo al fascismo. Pero la F.S.I. no lo tomó en consideración.

En la reunión de Oslo, realizada por el Consejo General de la F.S.I., organización reformista que agrupa a 20.000.000 de afiliados, a pesar de haberse efectuado así a los dos años de nuestra lucha, no se adoptó ninguna resolución efectiva, práctica, para plantear la exigencia de respeto para nuestros derechos, a través de la acción del proletariado. La reforma sindical ha vacilado siempre. Al principio, apoyó la creación de la "no intervención", engendro de León Blum y de Mr. Badier. Después, bastante tarde, reconoció su gravísimo error. Pero siempre, hasta hoy, no ha abandonado el límite de las declaraciones y de las protestas líricas. A la acción no se ha decidido todavía...

¿Cómo encuentra al proletariado internacional nuestro segundo aniversario? Lo encuentra indeciso, esperando en la política de los gobiernos y partidos. Dejando pasar el precioso tiempo, mientras el proletariado español derrama su sangre para salvar al mundo de la esclavitud fascista.

Todos los hechos tienen sus causas. La posición de las grandes Organizaciones obreras del mundo, también. La causa es esta: están encadenadas a las ideologías y tradiciones ineficaces, están aligeradas por su falta de conciencia revolucionaria. Y la Historia parece haber dado en vano las sangrientas lecciones de Italia, Alemania, Austria, España...

## 'TIEMPOS NUEVOS'

**SUMARIO DEL NUMERO EXTRA-ORDINARIO DEL 19 DE JULIO**

El mundo y nosotros ... Redacción

Dos años de ... Ricardo Sans

Comunicación: Contestaciones de ... Federico Montseny

La doctrina fascista antigua y moderna ... Mariano M. Vázquez

La gran creación en dos años ... Diego A. Santillán

Una carta de ... Gonzalo de Reparaz

Se lucha ... M. García Eoz

El trabajo ... Adja Junquera

El sentir de un joven ... Redacción

Unas letras inéditas de ... Gustavo Cochet

Las maravillas subterráneas de Mallorca ... F. G. Katinatz

Los que quedán ... J. Comas Solá

Coynuntura de guerra entre continentes ... Alberto Carril

y efectivos dominios financieros ... Atala

Los dos Fedéricos ... Salomón Málaga

Los valores eternos de Francia ... Muro

La Revolución ... Felipe Alías

Carta abierta ... Eliseo Bazán

El soborno y los educadores ... Aka-te

El carácter de Durruti en la revolución ... E. López Alarcón

Las juventudes libertarias frente al fascismo ... M. Guzmán Esquivada

Poemas del 09 ... Florentino Sánchez

Poemas del 09 ... José Peirats

Poemas del 09 ... Spiano Peirats

Poemas del 09 ... Fidel Miró

Poemas del 09 ... Dora Krino

Algunas de las fotografías que ilustran este número han sido generosamente cedidas por la valiosa revista "Aerodinámica".



## LA TUMBA DE MALATESTA EN ROMA

Debajo de esta losa sepultaron los restos del gran revolucionario

Su última morada

Una fotografía de muerte, en espíritu rebelde libertario contra la hipocresía clerical de la Santa Roma.

Malatesta, habiendo muerto como había vivido, fuera de toda religión, ha sido llevado al cementerio sin cruz y los parientes habían dado disposiciones para que no hubiese cruces sobre su tumba. Pero las órdenes del Gobierno de Roma son precisas y no transigen: también sobre la fosa del anarquista sice fué colocada una cruz. A la mañana siguiente, cuando su compañero fué al cementerio, vio la cruz, la hizo quitar de inmediato; pero tuvo que declarar que la tenía quitada ella, como mujer.



## SIN DESCANSO FORTIFICAN Y PELEAN Y PRODUCEN